

más intensidad el sentido de lo sagrado. Una lección que debería hacernos meditar seriamente sobre la superficialidad de tantas manifestaciones secularizadas y humanizadas de nuestra fe y nuestra liturgia. De todos modos, la experiencia personal de la autora no se refleja demasiado en el libro, si se exceptúa un tono de fondo un poco pesimista con relación a la situación de la Iglesia y las realidades humanas. El argumento del libro, en cambio, es muy sugestivo: a lo largo de la historia sagrada Dios quiso establecer y renovar su Alianza con los hombres por medio de unas mujeres; porque el centro de gravitación de la Alianza definitiva es María Santísima. La autora contempla con sensibilidad delicada los tres momentos, distintos pero unidos, de la unión de Dios con los hombres: la Anunciación, Caná, y el Calvario. Pasa luego a considerar, en una serie de dípticos, las figuras masculinas y femeninas que aparecen en el Evangelio: Zacarías e Isabel, María y Juan el Bautista, Simeón y Ana, el Centurión y la Cananea... Concluye que en la doctrina de Jesús la mujer tiene un papel de primer orden. En los planes de Dios y en la economía de la Encarnación y de la Redención, de ningún modo se puede hablar de inferioridad de la mujer. Con una atinada observación, la autora aclara que el tema del sacerdocio ministerial, reservado por voluntad divina a los varones, nada tiene que ver con consideraciones de superioridad o inferioridad. En definitiva, un libro sugerente, lleno de agudas observaciones, aunque con un enfoque no muy sólido.

C. Basevi

Ernest KÄSEMANN, *El testamento de Jesús*, Ed. Sígueme «(Biblioteca de Estudios Bíblicos», 47), Salamanca 1983, 173 pp., 12 x 18,5.

El original alemán fue publicado en Tübinga el año 1966. Es, por tanto «una obra de publicación aparentemente —según el presentador

Tuñi Vancells— anacrónica» (p. 10). En su momento suscitó bastantes polémicas, también en el campo protestante, de donde procede el a., a pesar de que «Käsemann ha sido un defensor incondicional de un cristianismo auténticamente luterano» (p. 16). Es una obra de difícil lectura por su apretada y a menudo oscura redacción.

En cierto modo se reconoce esa dificultad, al decirse en la presentación que «siempre ha resultado una tarea compleja presentar las aportaciones de Käsemann». (p. 9). Quizá sea por esta misma dificultad por lo que, según se queja en ocasiones el a., no le hayan entendido bien algunos de sus críticos.

En contra de la opinión de R. Schnackenburg, por otra parte bastante generalizada, estima que el IV Evangelio está dentro de las corrientes docetistas, así como vinculado al gnosticismo. Por eso, se «arriesga» a decir el a. que el Evangelio de San Juan entró en el Canon «por un error histórico de la Iglesia» (p. 12; cfr. p. 167). En cuanto a la datación está conforme con la fecha aceptada tradicionalmente, hacia fines del siglo I.

El libro se centra en el capítulo diecisiete del IV Evangelio, aunque partiendo de ahí aborda diversas cuestiones bajo los epígrafes de la gloria de Cristo, la comunidad bajo la palabra y la unidad cristiana. A lo largo de su exposición se mantiene dentro de las líneas de la exégesis racionalista y liberal.

A. García-Moreno

PATROLOGÍA

Ernest DASSMANN, *Der Stachel im Fleisch. Paulus in der frühchristlichen Literatur bis Irenäus*, Aschendorff, Münster 1979, XII + 335 pp., 13,5 x 20.

El título de esta obra sorprende inicialmente porque lleva a pensar en

una interpretación del célebre pasaje paulino de 2 Cor 17, donde el Apóstol nos habla del «agujón de la carne» en un contexto muy personal. Pero el autor ha utilizado esta expresión en sentido simbólico y en un contexto eclesiológico referida al influjo de San Pablo en la Iglesia.

Como recuerda el autor en el prólogo, los escritos sobre el Apóstol y su teología son abundantísimos, pero, en cambio, se ha investigado poco sobre el influjo de San Pablo en el cristianismo subapostólico. Y hay que añadir, además, que algunos de esos trabajos están cargados de prejuicios, lo que invalida en gran medida sus conclusiones. El presente estudio es una excelente investigación llevada a cabo por el prof. Ernest Dassmann, tanto en su cátedra de la Universidad de Bonn como en el Instituto F. J. Dölger, cuya dirección ostenta el citado profesor desde hace años.

El libro se divide en dos partes. En la primera se estudia la influencia de San Pablo en los escritos neotestamentarios y en los Padres Apostólicos. La segunda, dedicada al siglo II, aborda las diversas acogidas que tuvo el Apóstol en escritores tan extremos, como el hereje Marción, o que lo silencian, como ocurre con la epístola de Bernabé, el Pastor de Hermas, la 2ª *Clementis*, Papias, Hegesipo y los Apologistas, y también aquellos que le conceden una buena acogida, como sucede con algunos apócrifos, tales como la llamada *Epistula Apostolorum*, los *Acta Petri*, *Acta Pauli* e Ireneo de Lyon.

El profesor Dassmann ha realizado un trabajo de gran rigor metodológico, demostrando cómo la aceptación de San Pablo por las primeras generaciones cristianas no es esporádica o aislada, propia de un sector minoritario en la Iglesia, sino que —aun distinguiendo matices— es un hecho común, dentro del ámbito eclesial. El autor pone también de relieve que el silencio de algunos escritos, tales como las Seudoclementinas y el Apo-

calipsis puede obedecer a razones muy diversas, con independencia del antipaulinismo.

Digamos también, que la valoración de las fuentes realizadas por el autor, así como el juicio equilibrado que presenta nos parecen muy acertados.

En resumen, se puede afirmar que esta obra contribuirá a clarificar de un modo muy preciso la recepción paulina en la Iglesia subapostólica.

D. Ramos-Lissón

HIPÓLITO DE ROMA, *La tradición apostólica*, Ed. Sígueme («Ichthys», 1), Salamanca 1986, 128 pp., 13 x 20.

La editorial Sígueme de Salamanca, junto a la argentina Lumen, ofrece al público una nueva colección para que los textos de los Padres de la Iglesia queden más cercanos al lector de nuestros días. Como indican los mismos editores, la colección no pretende ser técnico-crítica, sino que va dirigida al hombre de la calle, con la única finalidad de ofrecer al cristiano de hoy algunos textos que se remontan a los orígenes del cristianismo. A pesar de sus medidas aspiraciones, no podemos menos de congratularnos y felicitar a los responsables directos de la colección iniciada.

Este primer número de la colección *Ichthys* presenta la recopilación de prescripciones y plegarias eucarísticas conocida con el nombre *Tradición Apostólica* de Hipólito. De manera sucinta y exacta se recuerdan al lector las pinceladas más importantes sobre la historia del texto, la personalidad del autor y algunos detalles más significativos acerca de las distintas versiones y adaptaciones que ha sufrido el texto original a través de los siglos.

En lo que se refiere a la traducción castellana que se ofrece, basada en las versiones latina, sahídica, árabe, etiope y bohairica, se han evitado los dos peligros más comunes en esta clase de trabajos: de una parte la tra-